

VOLVERÉ A DONDE ESTABA

Pedro Luis Ladrón de Guevara

Huerga y Fierro, 2017, 73 pp.

(ISBN 978-84-947182-43)

Encarna Esteban Bernabé*

Universidad de Murcia

El último poemario de Pedro Luis Ladrón de Guevara posee un marcado componente social. Tal y como señala la prologuista de la edición española, la galardonada escritora murciana Dionisia García, estamos ante una poesía social, que desde las primeras páginas nos coloca en el centro del mundo en el que se sitúa la experiencia vital del autor. No es la primera vez que el poeta plasma en su obra el espíritu crítico ante una sociedad que parece desentenderse del prójimo, pero nunca antes lo había hecho con la rotundidad que presenta en estos versos.

El título elegido, *Volveré a donde estaba*, es el triste lamento del autor al descubrir, que la humanidad sigue herida, que a pesar de la historia transcurrida, a pesar de los errores cometidos a lo largo de los siglos, no hemos aprendido la lección. Volveremos al punto de partida, al del inicio de la disputa, al momento en el que soñando con la paz y la justicia, dejamos de entendernos para dividir los caminos, llevados por la codicia de unos y la indiferencia de otros.

En *Memoria de un sueño*, el poema que abre el libro, encontramos una especie de testamento al tiempo que se nos da la clave de la obra que nos ocupa. A modo de análisis de una vida vivida entre alegrías y tumultos, el poeta nos habla de la nostalgia de un tiempo pasado. El Premio Cervantes Claudio Magris, autor del prólogo de la edición italiana, *Tornerò dov'ero*¹, afirma que este es un poema para leer y releer en momentos de necesidad de libertad y de paz, pues en esta composición, se nos lleva hacia una reflexión amarga, pero a la vez encubierta de dulce melancolía. Las imágenes de la brisa, de los recuerdos de los besos vividos y la ternura del tiempo pasado, cubren con un halo de nostalgia los recuerdos del ayer.

Y sigue Ladrón de Guevara recurriendo al mundo onírico para hacer balance de la vida, recordando los sueños de la juventud y exaltando la integridad del que se ha man-

* **Dirección para correspondencia:** Encarna Esteban Bernabé. Facultad de Letras. Campus La Merced. 30001 Murcia [encarna.esteban@um.es]

¹ *Tornerò dov'ero. Poesie.* Prefazione di Claudio Magris. Nota di Dionisia García, (2018) Traduzione di Matteo Lefèvre, Edizioni Ensemble, Roma, 80pp.

tenido fiel a ellos. En *Red de sueños* se elogia la integridad de quien no ha sucumbido a las riquezas de este mundo, al éxito fácil del corrupto, sino que, contentándose de lo poco, se ha mantenido fiel a sus proyectos y la «red de sueños queda intacta»: «Poco importa si poseyó torres, / del castillo-fortaleza almenas, / o fue simple barraca cocida / con cañas y pajas en sus techos. / Lo que cuenta, rotundo así afirma, / sin dudas ni pasos oscilantes, / es que tiene la casa construida / cimientos forjados por entonces.»

Es esta una idea recurrente en *Volveré a dónde estaba*. Lo volvemos a encontrar en *Declaración de bienes*. A modo de aforismo sentencia con convicción, que la auténtica riqueza es la de la libertad del hombre que disfruta la conexión con la naturaleza: «Ni casas que poseas, / ni las vastas haciendas / y mucho menos números / escritos en extractos / de tesoros guardados. / Es más bien patrimonio / la sierra en la que acampas / días de romería, / montes por los que asciendes / sin pared de ladrillos. » Y de nuevo, un poco más adelante, en *Pasar la vida* vuelve a regalarnos un bello compendio de la vida sencilla, del que busca un poco de paz. Aparece aquí una de las ideas más hermosas de esta obra, y es que la clave de esa vida sencilla, de esa conciencia en paz día tras día, es la entrega de la propia vida en el servicio a los demás. Para alejar los negros pensamientos, sabe el poeta que es imprescindible tender la mano al que sufre, como reza la última estrofa: «Vivir con la mano abierta y extendida / al que llora sumido en la pobreza, / curar heridas de esta Tierra sin / más premio que el descanso en las estrellas.»

Y justamente, en la omisión de esa entrega, de esa ayuda al necesitado, está el mayor pecado, la mayor condena del ser humano; tanto es así, que incluso sentencia el poeta en distintas ocasiones, que esa indiferencia hacia el dolor ajeno nos convierte en «humanos poco humanos», tal y como leemos en *Primacia*, un hermoso poema en el que se critica la indiferencia de un mundo, que ha dejado de sentir el dolor del prójimo y por lo tanto, *la humanidad se desvanece*, que es el título de otra de las composiciones que gira en torno a esta idea y en el que leemos «la indiferencia nos vuelve Nada».

Sin embargo, hay siempre un rayo de luz en este mundo gris, en esa *ciudad opaca*, en palabras del propio Ladrón de Guevara; un verso final de esperanza: «renacerá el planeta». El lector percibe un soplo de aire al hacerse consciente de la fuerza regeneradora de la naturaleza y disfruta así de la esperanza de saber, que al menos, esa fuerza es superior al daño provocado por el hombre: «Renacerá el planeta: / cancelará Natura / el rastro prepotente / dilatado en la Historia / por ese ser ingrato. / Humano poco humano.»

Son muchos los ejemplos que encontramos de esta idea insistente en condenar rotundamente la indiferencia. Lo vemos en *No serás cuerpo*, un imaginario juicio final dónde el único pecado por el que seremos acusados es precisamente ese, la indiferencia: «Guardándote las huecas palabras / mirarás Su rostro sin confines / y verás en un instante tu apatía / bañada en la desesperanza / de unos pueblos inocentes.»

En esa clave debemos leer el conjunto de poemas que cierran la obra. Ladrón de Guevara critica sin piedad a los poderosos que encubren el escándalo de la caducidad de las armas; el saber que hay guerras programadas porque las armas caducan, vidas a cambio de beneficios económicos. Estamos de nuevo ante ese monstruo de la sociedad actual: el humano que deja de ser humano.

Lo absurdo de las fronteras y los muros que dividen parajes, que a todos nos pertenecen, es otra de las denuncias de este poemario. Se pregunta el poeta quién tiene el poder de trazar esas líneas que separan y dividen a la raza humana. En *Rompiendo fronteras* escuchamos los sabios consejos de un padre, que pide a su hijo que no pinte las fronteras delimitadas por el hombre y su codicia, cuando en realidad la humanidad se mezcla creando nuevos y hermosos colores: «No separes, hijo mío, / con tu lápiz hecho espada / bosques que muchos comparten / ni cordilleras de nieve / rociadas de verdes hierbas.»

También tiene cabida en esta obra la denuncia del drama que estamos viviendo en nuestro país con los desahucios de familias, que fueron engañadas por un sistema bancario sin escrúpulos, que en pos de la ganancia económica, nunca miró a los ojos del cliente, que solo buscaba una vivienda digna en la que cumplir sus sueños. Este poema consigue conmover al lector, pues el poeta toma la voz de un entrañable anciano jubilado que se ofrece como aval para sus hijos en un despiadado banco, que con caras sonrientes engañan detrás de sus incomprensibles términos económicos al hombre sencillo. Lo leemos en *Luminoso palacio del desahucio*.

Pero si hay una lacra actualmente en nuestro país, esa es la de la corrupción. En *el país de no me consta* Ladrón de Guevara critica la culpa del que sin ser el verdugo directo, se convierte también en ello al mirar hacia otro lado. Se hace cómplice con su indiferencia. Indiferencia ante el maltrato que sufre la vecina, indiferencia ante la corrupción de las entidades, indiferencia ante la opresión del más fuerte. Una denuncia y una invitación a salir del silencio cobarde del que mira para otro lado.

Tanto en *Ciudad fantasma*, como en *Ciudad bombardeada*, se nos coloca frente a la destrucción nada edulcorada, frente al dolor y la perplejidad de niños amputados que se cuelan en nuestros hogares gracias a las cámaras. Sin embargo, sólo nos acercan la imagen de su dolor, pero no consiguen tocarnos el corazón al hacernos conscientes de la autenticidad de su sufrimiento. Nuestro egoísmo hace que lo contemplemos como si se tratase de una película «que traen a nuestros hogares su dolor cinematográfico».

En medio de esta situación gris de nuestros días, confiesa Ladrón de Guevara en *Palabras*, que la poesía es su tabla de salvación. Su mente de poeta vuela rápida a la hoja en la que quiere plasmar el dolor que provoca la contemplación de la deshumanización de este mundo en el que nos ha tocado vivir. Es su particular manera de aliviar el sufrimiento del prójimo, al menos hacerlo más cercano. Intenta con su poesía interpelar al lector indiferente y con sus vocablos, rasgar la mente del que lo lee, «con un gesto de incomprensión en su rostro perplejo», dice en otro verso.

Pero incluso, a lo más sagrado para el poeta, la literatura, ha llegado la corrupción. En *El templo de la palabra*, valiéndose de un símil de la expulsión de los mercaderes en el templo de Jerusalén, denuncia la prostitución de las letras en nuestro país. Se ultraja el espíritu de la literatura al ensalzar inmerecidamente a poetastros y abandonar al olvido a los que realmente deberían estar encumbrados.

Una mención especial merecen las composiciones *Lágrimas en el mar* y *Morir por ti*, ya que se trata de dos poemas que consiguen conmover, casi hasta las lágrimas. En el primero, escuchamos el desgarrador llanto de la madre que ha perdido al hijo en el

mar; ese hijo que abandonó el hogar materno persiguiendo sus sueños y sin embargo, sólo encontró la muerte.

En el segundo, *Morir por ti*, ha querido el poeta cerrar el poemario con una especial dedicatoria a esos voluntarios que entregan sus vidas por los demás. Si bien en toda la obra hemos encontrado esa constante crítica a la indiferencia, al egoísmo del que mira para otro lado para no perturbar su descanso, quiere ahora sellar su obra con un elogio, una especie de agradecimiento sincero hacia esos miembros de ONG's que hacen de su vida una entrega valiente para luchar contra las injusticias. Este hermosísimo poema, *Morir por ti*, debería convertirse en una especie de mantra para todos nosotros, lectores del siglo XXI; un recordatorio continuo de la necesidad que el ser humano tiene de dar la vida por el otro para ser precisamente eso, *ser humano*.